

CELCIT. Dramática Latinoamericana 488

AMPELMANN

Víctor Winer (Argentina)

PERSONAJES:

PADRE

MADRE

HIJO

ALVARO

MARIELA

Cocina. Sobre la mesa, una vajilla cerrada. A un costado está sentado el PADRE. Viste invernalmente con un sombrero sobre su cabeza. La MADRE, parada en el otro lado de la mesa, lleva un vestido veraniego.

MADRE

Después dejamos de buscarte...

PADRE

Me dieron por muerto.

MADRE

Algo así.

PADRE

No estaba muerto, estaba clandestino.

MADRE

¿Clandestino de qué?

PADRE

Marta, en Berlín todavía hay mucho espía suelto. Imaginate: argentino y revolucionario, doble peligro para ellos. Si daba un paso en falso me devolvían deportado. Por suerte, los compañeros me ayudaron a detectar a los soplones. Allá éramos varios luchando por un mundo mejor, los jueves nos reuníamos en un bar a debatir cómo seguir hostigando al régimen para que desista de atacar al Ampelmann.

MADRE

¿Ampelmann? ¿Qué es el Apelmann?

PADRE

Es muy triste que no sepas nada del Ampelmännchen.

MADRE

¿Ahora hablás alemán?

PADRE

Me aprendí algunas palabras.

MADRE

¿Me podés explicar que es el Ampelmann?

PADRE

¡Es el muñequito de los semáforos del Berlín del este!

Representa con su las dos posiciones de Ampelmann.

PADRE

Si está en rojo y con los brazos abiertos en cruz tenés prohibido cruzar, en verde y dando un paso adelante podés avanzar.

MADRE

¿Y vos que tenés que ver con ese muñeco?

PADRE

El municipio los quería hacer desaparecer. Fui para evitar la tragedia.

MADRE
¿Tragedia?

PADRE
Si, tragedia: el Ampelmann es el símbolo más importante de la Ostalgie.

MADRE
¿Se puede saber de qué me estás hablando?

PADRE
Osten: este, nostalgie: nostalgia. Después que se unificaron las alemanias, los de la RDA empezaron a extrañar algunas cosas de la época en que los dividía el muro. ¿Te acordás cuando el partido nos llevaba de campamento?

MARTA
Lo único que me acuerdo de esos campamentos era que los varones apagaban las fogatas orinando encima del fuego.

PADRE
En esos campamentos nos dimos nuestro primer beso. ¿Vos dejarías que alguien te arranque ese recuerdo?

MARTA
Sí

PADRE
Si, ¿qué?

MARTA
No tendría ningún problema que me saquen montones de cosas del pasado que ya no me importa tenerlas en la cabeza. Miguel: hace dos años que no sé nada de vos y me venís a hablar de los campamentos que íbamos a los quince. ¿Qué hiciste todo este tiempo en Alemania?

PADRE
Ya te lo conté: desde la mañana hasta la noche militábamos para que el Ampelmann no desapareciera. Íbamos a las mismas cervecerías donde Hitler le hablaba a los alemanes. Él decía que iba a estar en Munich pero daba sus discursos en Berlín. La mejor manera de disimular es estar donde nadie te imagina.

MADRE

Con nosotros disimulaste muy bien, no sabíamos dónde estabas ni qué hacías.

PADRE

No te podía escribir lo que estaba pasando: allá te leen el correo antes que las cartas crucen el océano.

MADRE

¿No se te ocurrió llamarme?

PADRE

Marta: todos los teléfonos del mundo están pinchados por las grandes potencias. Hasta en la Casa Blanca saben lo que encargás a la verdulería. Si te llamaba te ponía en peligro. ¡Ganamos, Marta, ganamos! El Ampelmann sigue vivo en todos los semáforos del este.

MADRE

¿Y eso, de qué te sirve? ¿Tanto tiempo sin ver a tu hijo por defender al muñequito del semáforo de Berlín?

PADRE

¡Ampelmann es mucho más que un muñeco! Es una señal de que “Se puede”.

PADRE acompaña con el cuerpo la señal de que se puede tal como hace el Ampelmann al dar el paso al peatón.

MADRE

¿Qué es lo que se puede?

PADRE

Se puede seguir creyendo en construir un mundo mejor. Nunca antes me llegué a sentir así. Todavía me sangra la herida de aquel día en el que me echaron del partido por inoperante.

MADRE

Eso fue hace veinte años...

PADRE

Si, veinte años: yo sufro como si me lo hubieran dicho ayer. ¡Inoperante! Nunca antes había escuchado esa palabra. ¿Vos sabés lo que me dolió que me

dejaran afuera después de tantos años que le puse el cuerpo a la revolución? Todos hablaban en los actos y a mí nunca me dejaron decirle dos palabras a la gente. Allá todo fue distinto. ¡No sabés los discursos que di en Berlín! Cuando supimos que ganamos nadie pudo contener las lágrimas: los brigadistas internacionales nos abrazábamos unos con otros.

MADRE

¿Brigadistas internacionales?!

PADRE

Si, éramos dos chilenos un boliviano y yo. Ellos me hicieron subir a la tarima para que dijera las palabras del triunfo. La multitud me escuchaba en silencio. Imaginate cinco Plazas de Mayo llenas y a mí que se me ganaba la emoción. Cada dos frases tenía que secarme las lágrimas con un pañuelo.

MADRE

¿Vos les hablabas en alemán?

PADRE

No, yo daba el discurso en castellano y el boliviano les traducía. Nos íbamos pasando el altavoz después de cada frase. Tendrías que haber estado ahí para tomar conciencia de la dimensión de lo que fue un hecho histórico, no creo que se hable nunca más de la caída del muro. Tengo hambre, ¿me darías algo de comer?

MADRE

No tengo nada preparado, estábamos por salir a festejar el cumpleaños de tu hijo.

PADRE

¿Camilo cumple años?

MADRE

Sí, cuando te vi en la puerta pensé que habías venido por él.

PADRE

Yo me hacía que los cumplía el mes que viene.

MADRE

Los cumple hoy, desde que nació decidió festejarlo en la misma fecha aunque vos estuvieras ausente. Si no viniste por Camilo ¿te puedo preguntar para qué volviste?

PADRE

Vine para que hablemos.

MADRE

(Ríe) ¿Hace dos años que no sé nada de vos y te aparecés sin avisar para que hablemos? ¿De qué querés hablar?

PADRE

De nosotros.

MADRE

¿Nosotros? ¿Quiénes somos nosotros?

PADRE

Nosotros: vos y yo.

MADRE

A mí sacame, yo ya no soy más “nosotros”. Aparte de querer hablar conmigo, ¿para qué volviste?

PADRE

Necesito que me escuches.

MADRE

Desde que llegaste que te estoy escuchando.

PADRE

Marta, quiero que me perdones: yo te fui infiel.

MADRE

¿Infiel?

PADRE

Sí, infiel.

MADRE

¿Vos viniste para decirme eso?

PADRE

Necesitaba que lo supieras. Ser te infiel es algo que me atormentó todos estos años.

MADRE

(Pausa, luego) Bueno, ahora ya lo sé, espero que habérmelo contado te haga sentir más aliviado.

PADRE

Fui infiel... al futuro que te ofrecí cuando nos conocimos. Te prometí un mundo mejor del que te di. Vos no te merecías esto... y yo volví para que vos seas feliz.

MADRE

Yo soy feliz.

PADRE

Quiero que compartamos este triunfo y que retomemos nuestro matrimonio. Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer: esa sos vos. Marta, en Berlín vos sos famosa.

MADRE

¿Famosa? Yo nunca puse un pie en Alemania.

PADRE

Fui yo el que te hizo conocer, no había día en que no hablara de vos: de tus virtudes, de tu amor por las personas, al final te empezaron a confundir con Evita. No te quiero ilusionar pero hay un grupo que está haciendo un musical sobre tu vida.

MADRE

¡¿Un musical sobre mi vida?! ¿No estarás exagerando un poco? PADRE: Te juro que no exagero. Tienen escritas como seis canciones: en todas hablan de tu vida.

MADRE

¿Qué saben ellos de mi vida?

PADRE

Saben lo que yo les conté. Buena compañera, excelente en la cocina y lo demás lo van poniendo los autores: en el escenario las historias se vuelven perfectas.

MADRE

Aquí no tengo a nadie que me lave los platos y allá se está preparando un espectáculo sobre mí ¿Vos me viste cara de idiota?

PADRE

No.

MADRE

Entonces no me hables como si lo fuera.

PADRE

¿Qué tengo que hacer para que me creas todo lo que te estoy contando? Si mañana vas a Berlín no vas a poder caminar tranquila por sus calles.

MADRE

¿Por la nieve?

PADRE

No por la gente: en cuanto te reconozcan se te van a venir encima, allá tenes que llevar guardaespaldas: corres el riesgo que la multitud te asfixie por querer llegar hasta vos y saludarte.

MADRE

Decime: ¿Vos tenés fiebre?

PADRE

No.

MADRE

¿Estás borracho?

PADRE

No.

MADRE

Entonces dejá de tomarme por estúpida.

PADRE

No te tomo por estúpida, lo que te digo es la verdad. ¿Te molesta que te haya hecho famosa en Alemania? Pensé que la noticia te iba a poner contenta. Cualquier berlinés sabe quién es la compañera Marta (*Dice el nombre de MARTA en alemán*)

MADRE

¿Cómo me llamaste?

PADRE

(*Repite el nombre de MARTA en alemán*) Así se dice Marta en Alemán.

MADRE

Decime una cosa, ¿cómo es que con todas las comunicaciones que hay en el mundo de ahora yo nunca me enteré que soy famosa? Que yo sepa, aquí nunca se habló de mí ni en los programas de chimentos.

PADRE

Eso ya te lo expliqué: el poder deja conocer las noticias que le convienen, este país no está preparado para una nueva líder como vos.

MADRE

(*Irónica*). La verdad que si vos no venías para avisarme yo jamás me hubiera enterado que era tan importante en este mundo.

PADRE

Vos sos importante para el mundo y para mí. Apenas supe que habíamos triunfado empecé a pensar en vos, no te podía sacar de mi cabeza. Marta: vos y yo tenemos que estar juntos hasta el fin de nuestros días. ¡Decime qué opinás!

MADRE

¿Querés saber mi opinión? Quisiera... que te fueras ahora mismo. Deseo con toda mi alma que en dos minutos no estés más delante de mí hablando de lo que fue... y lo que no fue de nuestras vidas.

PADRE

¿Cómo podés hablar así?

MADRE

Te hablo como puedo: todavía me cuesta creer que estás aquí delante de mí después de haberte enterrado en mi cabeza. Dejame recuperar el aliento. Decime cómo encontrarte, y cuando me pare de latir tan rápido el corazón yo te llamo y vos me explicás cómo lograste hacer la revolución en Alemania.

PADRE

Lo que hicimos allá fue mucho más que una revolución...

MADRE

Está bien, está bien, no quiero que vuelvas a empezar con eso: me gustaría que te fueras.

PADRE

¿Vos me estás echando?

MADRE

Si. Está por bajar Camilo y no quiero que te vea así.

PADRE

¿Así como?

MADRE

¡Tan... eufórico!

PADRE

Él tiene que saber que su padre ganó en la lucha por cambiar el mundo.

MADRE

Yo se lo explico en la cena, te juro que se lo digo antes de que apague las velitas.

PADRE

Se lo quiero decir personalmente.

MADRE

Te pido que te vayas ahora mismo, no quiero que nuestro hijo te vea delirando.

PADRE

¿Delirando? ¿Vos me consideras un delirante?

MADRE

¡Sí! Nadie razonable desaparece tanto tiempo y vuelve celebrando que no liquidaron al muñeco de los semáforos de Berlín.

PADRE

(Dice en alemán) Del Osten.

MADRE

¿Qué decís?

PADRE

(Traduce). Osten quiere decir este. Luchamos por los semáforos de Berlín este, ese es el hogar del Ampelmann ¿Ya pensaste mi moción?

MADRE

¿Qué moción?

PADRE

Volver a estar juntos.

MADRE

No es algo que pueda pensar ahora.

PADRE

Mirá que yo no tengo apuro, me siento en la cocina y me avisás en cuanto te decidas.

MADRE

Miguel, “necesito” que te vayas.

PADRE

¿No querés que me de una vuelta por el barrio y mientras lo pensas tranquila?

MADRE

(Decidida, cortante) Miguel: ¡Andáte ahora mismo!

Pausa. El PADRE busca como dilatar la situación.

PADRE

Yo no me puedo ir sin ver a Camilo.

MADRE

¿Querés que llame a la policía?

PADRE

¿Qué le vas a decir: que tu marido volvió a casa? Si me dejás ver a Camilo prometo que después me voy.

MADRE

Él hace mucho que no te ve. Dejá que hoy festeje su cumpleaños y mañana yo lo preparo para que acepte tu aparición.

PADRE

Camilo ya tiene dieciocho años puede entender que su padre...

MADRE

Veinte, Camilo cumple veinte.

PADRE

Veinte años... ¡Todo un hombre!

MADRE

Sí, todo un hombre que casi no viste crecer, siempre encerrado en tu taller queriendo inventar no sé que tipo de semáforo.

PADRE

Yo no "quise", yo inventé el semáforo para ciegos. Después, cuando fui a patentarlo, me dijeron que alguien se me había adelantado. A mí me traicionaron y algún día voy a saber quién fue.

MADRE

¿Todavía estas con eso?

PADRE

No sé, pero en este mundo hay cosas inexplicables ¿Por qué el diplomático inglés espiaba para los rusos?

MADRE

¿Qué tengo que ver yo con un diplomático inglés?

PADRE

Anthony Blunt, uno de los cinco de Cambridge, espío cuarenta años para los rusos. Se escribieron diez libros sobre el tema y ninguno termina de explicarlo. ¿Por qué no puedo pensar que vos te quebraste?

MADRE

¿Vos seguís pensando que yo te traicioné?

PADRE

No sé si vos me traicionaste pero Álvaro no tendría que haber entrado en mi taller mientras yo no estaba en casa.

MADRE

Álvaro vino a buscar unas herramientas y me pareció lógico dejarlo: ¡Él era tu ayudante!

PADRE

¿No te parece sospechoso que dos meses después ya no quisiera trabajar conmigo?

MADRE

Habrá tenido sus razones.

PADRE

La razón es que me copió la documentación y se fue a patentarlo. Por eso nunca más se atrevió a enfrentarme. ¿Supiste algo de la rata?

MADRE

¿Qué rata?

PADRE

La única rata que hay sobre la tierra: Álvaro. ¿Volviste a saber algo de él?

MADRE

No...nunca volví a saber nada de Álvaro.

PADRE

¡Qué raro que no hay aparecido después que yo me fui: ustedes se entendían bien!

MADRE

¿Qué querés decir con eso?

PADRE

Simpatizaban...

MADRE

¿Qué sentido tiene hablar de Álvaro ahora?

PADRE

¡Cómo me hubiera gustado cruzármelo después que me robó los planos, pero el miserable se escondió como una cucaracha. Las veces que me quedé haciendo guardia en su casa hasta la madrugada nunca apareció. En la municipalidad tampoco sabían nada: el miserable pidió licencia.

MADRE

Álvaro no patentó nada, los suecos hicieron un semáforo mejor que el tuyo y la municipalidad los prefirió.

PADRE

¿Cómo sabes lo de los suecos?

MADRE

Álvaro me lo dijo.

PADRE

¿Cuándo te lo dijo?

MADRE

Hace unos meses llamó preguntando por vos.

PADRE

¡Entonces sabías algo de él!

MADRE

Me había olvidado de ese llamado.

PADRE

¿Preguntó por mí?

MADRE

Sí.

PADRE

¿Y qué le dijiste?

MADRE

Le dije la verdad, que te habías ido y no sabíamos nada de vos. Ahí fue que hablamos de los planos y me contó lo de los suecos.

PADRE

Hablaron bastante. ¿No te invitó a tomar café?

MADRE

No.

PADRE

¿Y sabés por qué quería hablar conmigo?

MADRE

No, yo tampoco le pregunté.

PADRE

Entonces se despidieron fríamente.

MADRE

No puedo creer que estemos repitiendo la misma conversación de años atrás. Vos inventaste la máquina del tiempo: estás igual que cuando te fuiste, ojalá no hubieras vuelto. Lo que menos me imaginé hoy es que te iba a tener delante explicándome una vez más como el mundo te engañó.

PADRE

El mundo me engañó hasta que yo dije ¡BASTA! Me metí en las entrañas del poder y le torcí el brazo.

Suena la campanilla del teléfono. Luego voz de CAMILO en off.

CAMILO

(En Off). Mamá. El teléfono hace media hora que esta sonando, ¿podés atender?

MADRE

Ahí está Camilo, Miguel hoy no quiero que te vea. Hacelo por mí. (A CAMILO)
Yo atiendo.

El teléfono suena sin que nadie lo atienda.

CAMILO

(En Off) Me visto y bajo.

MADRE

Sí, sí no hay apuro. (AL PADRE) Lo que más le dolió es que te fueras sin avisarle.

PADRE

El Che tampoco les avisó a sus hijos cuando partió para Bolivia.

MADRE

¿Vos tenés el tupé de compararte con el Che?

PADRE

Si vos supieras las cosas que me pasaron en Berlín.

MADRE

Me imagino: te habrás atragantado con una salchicha por no haberla masticado bien.

MADRE

Cada uno afronta el peligro que se le presenta, yo no tuve ninguna Cuba que me diera la oportunidad de liberarla, ni un Fidel que me quiera acompañar. En Berlín, todo el mundo me trataba con respeto y admiración y aquí: en mi hogar, en mi propia casa, en mis raíces, mi propia Evita me trata de delirante.

MADRE

Primero: no levantes la voz, no quiero que Camilo te escuche. Segundo: este ya no es tu hogar y yo no soy la Evita alemana. Aquí cambiaron muchas cosas y sería bueno que las vayas conociendo.

PADRE

¿Cuáles fueron las cosas que cambiaron?

MADRE

Ahora no tengo ganas de contártelas, si venís dentro de unos días te las escribo en un papel para que te queden grabadas en la cabeza.

PADRE

(Recorre la cocina con la mirada). Yo no veo que haya ningún cambio.

MADRE

Hubo muchos: más de lo que podés imaginarte.

PADRE

¿Cambiate las sillas del comedor?

MADRE

¡Me revienta que no quieras entender! Por algo te echaron del partido: no sos capaz de distinguir una hormiga de un elefante. Todavía me acuerdo cuando entraste a la comisaría para preguntar dónde quedaba la fábrica de neumáticos.

PADRE

¿Qué tiene de malo preguntar una dirección a la policía? Ellos son los que tienen la mejor información.

MADRE

El detalle era que llevabas los panfletos del partido en tu portafolio. Pusiste la cabeza en la boca del león.

PADRE

Al final ubiqué la fábrica y repartí todos los panfletos.

MADRE

Si, los repartiste mientras el patrullero te sacaba fotos a vos y tus compañeros. Saliste tan nervioso de la comisaría que todos sabían que andabas en algo raro. Ese día te declararon inoperante para el trabajo revolucionario. Te lo recuerdo por si en Alemania te agarró la amnesia de algunas cosas de tu pasado. Miguel: cuando vos te fuiste hacía tiempo que no nos soportábamos, a mí me daba pena entender que vos no servías para nada. ¿Cómo imaginás que podía seguir queriendo a un hombre que cumplía años para atrás? Eras más despierto a los quince que cuando te fuiste de esta casa.

PADRE

Escuchar todo lo que me estás diciendo me parte el corazón.

MADRE

Doloroso pero cierto.

PADRE

Tal vez me equivoqué al no llevarte conmigo para compartir la lucha por los cambios. Si hubiera una nueva causa justa... ¿Vos vendrías conmigo para dar pelea?

MADRE

¿Tenés pensado volver a Alemania?

PADRE

Alemania o cualquier lugar que se me necesite. El Che terminó Cuba y agendó Bolivia. Yo tengo que esperar que se me revele mi destino, pero todo sería distinto si me acompañaras.

MADRE

¿Acompañarte? No cuentas conmigo para ningún tipo de proyecto. Imaginame como una gran pared de cemento imposible de pasar. ¡Un muro de Berlín, para que te resulte mas fácil de imaginar! Vos estás en el osten y yo en el (*Busca la palabra*) en el no Osten o como se diga en Alemán. ¿Se entiende lo que te digo? (*Pausa. Espera contestación*) Contestáme: ¿Se entiende que yo no pienso seguirte ni acompañarte a ningún lado? (*MIGUEL afirma con la cabeza a regañadientes*). Muy bien, si entendiste esa parte y ahora que te sacaste el gusto de saber que servías para algo ¿por qué no volvés a la municipalidad, les pedís que te reincorporen y los domingos lo llevás de paseo a Camilo para que el sepa que no terminó de perder un padre? Entregá las armas y volvé a trabajar, es lo mejor que podés hacer por vos y por nosotros.

PADRE

Allá no se usaron armas, el triunfo se logró sin disparar un tiro.

MADRE

Si no se usaron armas mejor, mañana andá desarmado a la municipalidad explicales que no fuiste todo este tiempo porque te dolía el estómago y que te dejen volver a arreglar semáforos.

PADRE

Nunca voy a volver a la municipalidad.

MADRE

¿No necesitás trabajar? ¿Que pasó? ¿Te volviste millonario de allá?

PADRE

Vine con los bolsillos vacíos y el pecho lleno de emociones.

MADRE

¿De qué pensás vivir?

PADRE

Tenía pensado hacer pie de playa aquí y ver que panorama se me abría.

MADRE

Aquí no podés hacer pie.

PADRE

¿Te molesta que me quede por un tiempo? No hace falta que me aceptes en tu cama inmediatamente. Puedo dormir en la que le sobra a Camilo.

MADRE

Aquí el único que sobra sos vos.

PADRE

¿Cómo podés tratarme así?

MADRE

Vos no querés entender que hoy no es el día para reaparecer. Me alegra que estés vivo y que hayas logrado realizar parte de tus sueños, pero el mundo siguió andando y hoy es un día muy especial para tu hijo y para mí. ¿Qué te cuesta volver mañana y contarnos más despacio todo lo que hiciste? (Busca su monedero, saca un par de billetes e intenta dárselos). Tomá, buscáte un hotel y mañana hablemos para ver cuando venís a vernos.

PADRE

Yo no vine por tu plata, vine por tus besos.

Mientras mantenían los últimos diálogos, el HIJO se ha ido acercando despaciosamente. Ellos no lo han advertido.

HIJO

¿Papá?

PADRE
¡Camilo!

HIJO
¿Papá?

PADRE
Si, soy yo ¿Por qué me mirás tan raro?

HIJO
Es que...estás tan abrigado.

PADRE
Hace doce horas cargaba la nieve de Berlín sobre mis espaldas. Después, me acordé de tu cumpleaños y decidí que ya era hora de estar con los míos.

MADRE
Tu padre no sabía que hoy era tu cumpleaños, pensaba que habías nacido dentro de un mes.

PADRE
No recordaba bien la fecha pero eso no significa que te quiera menos, toda mi lucha en Alemania fue para dejarte un mundo mejor del que te tocó.

HIJO
¿Qué lucha de Alemania?

PADRE
Tu madre ya lo sabe todo, ella te lo va a explicar.

HIJO
(A la MADRE). ¿Por qué no me avisaste que papá había llegado?

MADRE
Vino hace media hora y desde que pisó la casa no paró de hablarme. Estaba esperando que bajaras...

PADRE
Ella no quería que me vieras. Decime: ¿vos tenés algo en contra mío?

HIJO

¿Algo como qué?

PADRE

Si tuvieras que hacer un listado de sentimientos hacia mi persona ¿Qué palabra usarías en primer término?

HIJO

No sé, ¿qué es lo que querés saber?

PADRE

Quiero saber qué pensás de mí.

HIJO

¿De vos?

PADRE

Si, sé libre para decirme lo que quieras, lo que más voy a valorar es tu honestidad.

HIJO

¿Vos querés saber qué opino de vos? No sé lo que opino de vos .O si se: no opino nada. ¿Se entiende lo que digo?

PADRE

Perfectamente.

HIJO

¡Qué suerte que me entiendas por que yo no!

PADRE

Cómo no te voy a entender si saliste igualito a mí.

HIJO

¿Te parece? Yo me veo tan distinto.

PADRE

Somos dos gotas de agua. Desde que naciste yo sentí que había nacido un duplicado mío. Por eso te eduqué igual que lo hicieron conmigo: dándote el ejemplo. Cuando vos eras un retoño yo te llevaba a la calesita de la plaza. Llorabas porque pocas veces te tocaba la sortija, el calesitero era un conocido mío pero jamás trate de acomodarte para que te vieras beneficiado con

vueltas gratis que hubiéramos conseguido en forma deshonesta. Traté de que te formaras con los principios revolucionarios.

HIJO

Yo no me siento ningún revolucionario.

PADRE

Todavía sos muy joven como para que se te despierte el hambre de cambiar el mundo. Cuando peines canas vas a querer seguirme los pasos. Bombero a los veinte incendiario a los cuarenta.

MADRE

Por suerte, Camilo no prende un fósforo ni para encender un cigarrillo. Salió sano de cuerpo y mente.

PADRE

Tendrías que fumar un habano de vez en cuando: el Che y yo usamos la misma marca. ¿Te diste cuenta que todavía no nos abrazamos? Estamos hablando a la distancia como si fuéramos dos desconocidos.

El PADRE abre los brazos como para recibir el abrazo del HIJO. Pausa. El HIJO no se mueve.

PADRE

¿Qué pasa?

HIJO

No sé si quiero abrazarte.

PADRE

¿No estás contento de verme?

HIJO

Sí, sí, estoy contento, en realidad no sé bien como estoy, me siento confundido. Todavía no entiendo por qué te fuiste sin avisarme.

PADRE

Fue un impulso. Algo más fuerte que yo. Me desperté una madrugada convencido de que allá me necesitaban. Traté de no despertar a tu madre, tomé mi pasaporte, algo de dinero y me fui para Ezeiza. Antes de salir pensé en acercarme a tu cama y darte un beso, pero si te despertabas no iba a tener fuerzas para irme.

HIJO

Es como que saliste apurado.

PADRE

Sí, no tuve tiempo para despedidas.

HIJO

Desayunaste... ¡y te fuiste un par de años!

PADRE

Vos me entendés perfectamente. Se nota que estás más grande: lo que daría por volver hacia atrás y tener tu edad (*Tararea*). Volver a los diecisiete...ya se que hoy cumplís veinte pero para mi siempre vas a tener la edad del día que me fui. Yo los congelé dos años en mi cabeza y ahora vine a encender el fuego para que se les vaya el hielo y volvamos a ser una familia. ¿No les parece una buena propuesta?

HIJO

No sé si es una buena idea que volvamos a estar juntos.

PADRE

¿Por qué pensás que no es una buena idea?

HIJO

Es que desde que vos te fuiste cambiaron muchas cosas...

PADRE

¿Qué es lo que cambió para que no podamos juntarnos de vuelta?

HIJO

¿Mamá no te lo dijo?

MADRE

(Al HIJO). ¿Qué tengo que decirle?

HIJO

Las novedades.

MADRE

(Anticipándose) ¡Cambiamos las sillas del comedor!

PADRE

Yo ya me había dado cuenta. ¿Tanto te costaba confesarlo? No son muy lindas pero me puedo adaptar a vivir con ellas. ¿Que hicieron con las de algarrobo que teníamos antes?

MADRE

Las quemamos. Hicimos una gran fogata y quemamos todo lo que no queríamos más.

HIJO

Fue muy divertido, la casa quedó medio vacía. ¿No tenés calor con ese sobretodo?

MADRE

No te lo saques que ya nos estamos yendo. (Insiste en darle plata). Tomá, buscate un buen hotel donde pasar la noche. Camilo y yo nos vamos a festejar su cumpleaños mañana se ponen en contacto y hablan tranquilos de lo que quieran. (El PADRE *ignora la plata de la Madre*).

PADRE

Si mi presencia es un estorbo para los festejos que tenían programados quisiera darte mi regalo y decirte adiós.

HIJO

¿Te volvés a ir?

PADRE

De eso quería hablarte, ¿vos tendrías algún problema que esta noche me quede a dormir en tu cama?

MADRE

(AL HIJO). ¡Ni se te ocurra!

PADRE

Es sólo por hoy. ¡Acepto dormir en la cama de arriba! Ya superé el tema del vértigo y los mareos.

HIJO

Papá, ya no uso cama cucheta, desde que mi novia se queda a dormir mamá me regaló una cama grande.

PADRE

Entonces...tenés novia. ¡Que rápido gira el mundo! HIJO: ¿Te parece mal que tenga novia?

PADRE

¡No! ¿Cómo me va a parecer mal? Me sorprendió que dijeras con tanta naturalidad que se queda a dormir en tu cama... y con tu mamá en la casa.

HIJO

Sí: Mariela se desnuda y se mete debajo de las sábanas, es lo que se usa ahora.

PADRE

Claro, claro ya se que es la última moda: allá en Berlín está lleno de mujeres metiéndose debajo de las sábanas. Incluso a veces lo hacen entre ellas: no sé si acá ya llegaron esas novedades.

MADRE

Acá ya llegó todo lo que tenía que llegar, no hay lugar para más cosas.

PADRE

¿No estarás pensando en hacerme abuelo? Si la chica queda embarazada quiero ser el primero en enterarme. ¿Qué edad tiene la chica?

HIJO

Veinte.

PADRE

Veinte años, lo mejor que pudiste hacer es buscarte alguien de tu edad. ¿Cómo me dijiste que se llamaba tu novia?

HIJO

Mariela

PADRE

Mariela, lindo nombre: me los imagino en la penumbra escuchando música de amor (*Tararea*). Una mujer desnuda y en lo oscuro...Ojalá yo hubiera escrito esos versos. ¿Sabés que allá no dejé de escribir ni un solo día? Por ahora son papeles sueltos, no quise hacer un diario porque Ana Frank ya explotó esa veta. Lo que me está faltando es un título que tenga pegada. Vos que estudiás filosofía podrías ayudarme.

HIJO

Ya no estudio Filosofía.

PADRE

¿Qué pasó? ¿Cerraron la facultad?

Ruido de llave en la puerta. Entran ÁLVARO y MARIELA. Ambos visten muy elegantes. MARIELA lleva vestido de noche. ÁLVARO no registra la presencia del Padre.

ÁLVARO

(Entrando) ¡Marta!, ¡Marta!

MADRE

No grites, estoy acá.

ÁLVARO

¿Por qué no me atendías el teléfono? Te llamé como cinco veces desde el restaurante. Tuvimos que dejar la mesa, el local estaba lleno de gente esperando.

MARIELA

¿Por qué se atrasaron tanto? Con Álvaro nos tomamos todo el champagne de la bienvenida, yo estaba tan nerviosa pensando que les había pasado algo malo que me comí toda la panera, por suerte no la cobraron.

ÁLVARO

¿Pasó algo?

Pausa. Silencio. La MADRE señala a ÁLVARO la presencia del PADRE.

ÁLVARO

¿Miguel? (A la MADRE). ¿Qué hace aquí Miguel?

PADRE

(A ÁLVARO) ¿Qué hacés VOS aquí?(A la MADRE). ¿Vos sabías que la rata estaba por venir?

MADRE

No entiendo lo que me estás preguntando.

PADRE

¿Vos dijiste que no sabías nada de él y ahora lo tengo delante de mí preguntándome que hago yo aquí? ¿Por qué me mentiste?

MADRE

Yo no te mentí, me olvidé que Álvaro dijo que venía. Él siempre festejó los cumpleaños de Camilo y nunca se olvidó en que fecha había nacido.

PADRE

(A ÁLVARO) Te prohíbo que pises esta casa.

HIJO

¡Papá!

PADRE

¿Me escuchaste? Quiero que te vayas ahora mismo. Vos no sos digno de estar aquí.

ÁLVARO

Miguel, hay cosas que vos no sabés.

PADRE

¿Qué tengo que saber? Vos me robaste los planos del semáforo para ciegos y se los vendiste a los suecos. ¿Eso tengo que saber?

ÁLVARO

Vos estás confundido.

PADRE

Yo no estoy confundido.

MARIELA

(AL HIJO). ¿Él es...?

HIJO

Mariela, él es mi papá.

MARIELA

¿Tu papá? Pero él no estaba...

PADRE

No estaba muerto, estaba clandestino.

MADRE

¡Por favor! No volvamos a empezar...

MARIELA

(Se acerca hasta él y le extiende la mano). ¡Mucho gusto en conocerlo! ¡Que abrigado que está! ¿Usted viene de Bariloche?

PADRE

No.

MARIELA

¡A mí me encanta Bariloche! Es una ciudad hermosa. En Bariloche nos conocimos con su hijo. Estábamos en una fábrica de chocolates y él se me acercó a convidarme un bombón relleno. Yo acepté inmediatamente. Es cierto que los bombones eran gratis, son esos que convidan al final del recorrido para que el turista compre en el salón de ventas. Me hubiera gustado más que Camilo me comprase una caja de bombones en vez de darme el que regalaban. Hubiera sido mas romántico pero es cierto que él todavía no sabía que se iba a enamorar de mí. Yo tampoco sabía que iba a enamorarme de él cuando le acepté el bombón de marroc: a los dieciocho años hay tantas cosas que uno no sabe de la vida.

Pausa. Todos permanecen en silencio. El PADRE que ha estado incómodo y a punto de enfrentarse a ÁLVARO. Mientras hablaba con MARIELA intenta reaccionar pero MARIELA vuelve a la carga.

MARIELA

¡Cuando nos conocimos yo era virgen! Su hijo me lo enseñó todo, yo le estoy muy agradecida por haber hecho un hijo así. Camilo es la persona más educada que conocí en mi vida... No es que yo haya tenido muchos hombres antes de Camilo, pero sé reconocer cuando una persona es seria y respetuosa. (Al HIJO). ¿Estoy hablando mucho?

HIJO

Sí.

MARIELA

Cuando me pongo nerviosa se me da por hablar y me cuesta frenarme, es un defecto de familia. En mi casa somos de hablar los cuatro al mismo tiempo, se nos mezclan las conversaciones y nos cuesta entender qué quiso decir cada

uno. (AL PADRE). ¿Camilo le contó que somos compañeros de trabajo? Los dos tuvimos la suerte de entrar a trabajar al banco. Cuando quiera puede venir a visitarnos.

PADRE

¿Visitarlos en la casa de los ladrones? Brecht decía que peor que asaltar un banco era fundarlo, mucho peor es que un hijo ayude a perpetuar el capitalismo.

MARIELA

¡Al final no me dijo si le gustó Bariloche!

PADRE

No vengo de Bariloche, vengo de Berlín.

MARIELA

¿Berlín? Siempre quise conocer Berlín.

PADRE

(AL HIJO). Te quiero hacer una pregunta: ¿Qué hace Álvaro aquí?

Pausa. Silencio.

HIJO

Vino a festejar mi cumpleaños.

PADRE

Cuando yo me ausenté esta “cosa” era una sombra que había desaparecido de nuestras vidas luego de un confuso episodio del cual prefiero no hablar por respeto a vos y tu futura esposa. ¿Alguien me puede explicar como esta “oscuridad”, este judas de los semáforos para ciegos, esta aquí presente festejando el cumpleaños de mi hijo?

Pausa. Silencio Pesado.

HIJO

Álvaro es el novio de mamá.

Pausa. Silencio Pesado.

PADRE

(A la MADRE). ¿Eso es cierto?

MADRE

No entiendo lo que me estás preguntando.

PADRE

Tu hijo acaba de decirme que vos y la rata se meten juntos debajo de las sábanas.

MADRE

Yo no conozco ninguna rata.

PADRE

¿Cómo no lo vas a conocer si todas las noches lo tenés desnudo en tu cama!
¿Es cierto lo que dice Camilo?

MADRE

Sí, Álvaro vive aquí desde hace un año.

PADRE

¿Y por qué no me lo dijiste apenas llegué?

MADRE

Te lo iba a decir cuando estuvieras mas tranquilo.

PADRE

Yo estoy tranquilo, (Al HIJO y a MARIELA). ¿Ustedes me ven nervioso?

MARIELA

Yo lo veo bien, no parece que usted vaya a matar a nadie.

PADRE

¿Por qué no me dijiste que vivías con Álvaro?

MADRE

Si hubieras parado de hablar del Ampelmann te lo hubiera dicho.

PADRE

Yo te pregunté por la rata y me dijiste que hacía mucho que no lo veías, ¿por qué me mentiste?

MADRE

Yo no te mentí, te hice esperar un poco para decirte la verdad, son dos cosas diferentes. Ahora ya lo sabés: vos me abandonaste y yo formé otra pareja.

PADRE

Yo no te abandoné: fui a buscar un mundo mejor para que puedas disfrutarlo. Peleaba por vos.

MADRE

¿Por mí?

PADRE

Para que estés orgullosa de mí.

MADRE

¿Orgullosa? Lástima es lo que siento por vos.

PADRE

Vos no podés decirme eso.

MADRE

Te lo digo aunque esté nuestro hijo delante de nosotros.

HIJO

Ustedes hablen como si yo no estuviera, escucharlos es como volver a la infancia. (A MARIELA). Fijate si hay comida en la heladera.

MARIELA

No se olviden que yo también estoy presente. (Al PADRE). Quiero aclararle que yo no siento lástima por usted.

HIJO

(A MARIELA). Sacá todo lo que haya y comamos algo yo no doy mas del hambre.

MARIELA

(Va hacia la heladera) Ya voy, ya voy, estaba hablando con tus padres.

PADRE

Marta él es un traidor: ahora entiendo porque me acercó la revista donde se hablaba del Ampelmann.

MADRE

¿De que revista hablás?

PADRE

Él me trajo una revista donde explicaba lo que estaba pasando en Alemania con los semáforos. Todos los días me la ponía delante de los ojos y me decía: “Este es tu lugar, tu oportunidad. Esta es la deuda que vos tenés con la revolución: andate ya para Alemania.” Yo no estaba muy convencido pero había una fecha donde todos iban a salir a la calle para resistir. Cuando me imaginaba viajando enseguida pensaba en vos y en Camilo y se me iban las ganas de pagar mis deudas con la revolución. Después me acordaba del partido, de mi expulsión por inoperante. Era mi revancha, mi segunda oportunidad. Fui y la aproveché.

MADRE

(A ÁLVARO). ¿Es cierto lo que Miguel está diciendo?

ÁLVARO

No entiendo lo que me estás preguntando.

MADRE

¿Vos le hiciste conocer el muñeco del semáforo de Berlín?

PADRE

Del este.

MADRE

¡Callate un poco! (A ÁLVARO) Álvaro contestame ¿Es cierto toda ésta historia de la revista?

ÁLVARO

Ya no sé lo que es cierto y lo que no es cierto.

MADRE

No te hagas el imbécil, no te podés haber olvidado de algo tan importante, ¿vos le mostrabas la revista para que entusiasmarlo y que se fuera?

ÁLVARO

En esa época él y yo hablábamos mucho, puede que le haya mostrado la revista.

MADRE

Vos hiciste que él se vaya.

ALVARO

Él se fue porque quiso yo nunca manejé a nadie.

MADRE

¿No pensaste que un día iba a volver?

ÁLVARO

Sabía que un día iba a volver pero prefería correr el riesgo, yo estaba enamorado de vos.

PADRE

Sos un miserable.

El PADRE amenaza avanzar hacia él y el hijo lo contiene.

HIJO

Papá, no tiene sentido pelearse ahora ya pasó mucho tiempo como para que se sigan gritando. (A MARIELA). ¿Qué encontraste como para calentar?

MARIELA

Aquí esta todo podrido, lo único que hay de bueno es el champagne. ¿Alguien va a tomar champagne?

MADRE

Así que vos planeaste todo .Vos querías que él se fuera para quedarte conmigo.

ÁLVARO

¿Está mal que haya sido así? Él pagaba sus deudas revolucionarias y vos te quedabas con un hombre de verdad. PADRE: ¡Hombre de verdad! Rengo malagradecido, lo tenías todo planeado y yo no me di cuenta.

MADRE

(A ÁLVARO) Vos nos engañaste a todos, cuando Miguel se fue me sentí muy sola y me dejé llevar por vos. Si hubiera sabido que le estabas metiendo esa revista en la cabeza...

ÁLVARO

¿Qué importa lo de la revista? Vos también te lo querías sacar de encima.

MADRE

¡Yo nunca dije eso!

ALVARO:

Sí que lo dijiste: todos los días repetías las mismas frases: estoy cansada de Miguel, estoy cansada de Miguel.

HIJO

Álvaro tiene razón yo: siempre te escuché quejarte de papá. ¿Por qué no hay nada de comer?

MADRE

¿Yo te pregunté algo a vos?

HIJO

No me importa que no me hayas preguntado. Siempre te quejaste de papá. Tengo hambre y necesito comer algo ya. Terminá de discutir y cociname algo.

MADRE

Yo no te voy a cocinar nada, estoy ocupada con mi vida. ¿Qué tiene de malo que yo me haya quejado? Tu padre me abandonó y yo formé otra pareja. Nunca me gustó andar sola por la vida.

PADRE

¿Tenía que ser con él? Miralo: rengo y con mal aliento.

ÁLVARO

¡No me llames rengo!

MADRE

No le contestes, está tratando de basurearte.

PADRE

¿Por qué no puedo llamarte así? Siempre te vi caminando en diagonal. Yo no tengo nada contra los rengos: salvo los que me roban a mi esposa.

MADRE

Él no me robó.

ÁLVARO

Mirá Miguel: yo no te robé a Marta...

MADRE

¿Por qué tenés que darle tantas explicaciones? Me revienta que seas tan débil de carácter. Es él el que se fue: nosotros tendríamos que estar preguntándole qué hizo de su vida en estos dos años. Andá a saber cuántas sábanas estuvo visitando ¿O te pensás que en todo este tiempo estuvo durmiendo solo bajo el cielo de Berlín?

PADRE

Muchas veces la noche me encontró en Alexanderplatz durmiendo junto a los necesitados.

MADRE

“Los necesitados” ¿Por qué: vos no eras “necesitado”? Si no ibas a hotel era porque seguramente te estabas muriendo de hambre, allá habrás buscado mujeres que te mantuvieran pero no hay otra idiota como Marta en Alemania.

PADRE

La mujer alemana es muy fría.

MARIELA

No las debe ayudar el clima.

HIJO

¡Mariela!

MARIELA

¿Por qué te molesta cada vez que yo hablo? Parece que te diera vergüenza todo lo que digo. Ellos hace media hora que están discutiendo y no le dijiste nada. (A ÁLVARO). Yo nunca me di cuenta que usted era rengo.

ÁLVARO

Te voy a pedir que no me llames rengo.

MARIELA

No hay nada de malo en ser rengo, al contrario en mi casa se decía que los rengos vienen acompañados de otras “virtudes”.

HIJO

Mariela: cerrá la boca. Lo de las “virtudes” se dice de los enanos. Los rengos son personas como cualquiera de nosotros.

MARIELA

¿Y los enanos no?

HIJO

Sí, claro los enanos también son personas como nosotros.

MARIELA

Me parece que vos también tendrías que aprender a callarte la boca .Si llegamos a tener un hijo enano voy a tener que explicarle que su padre no lo considera una persona.

HIJO

Te acabo de decir que los enanos son personas como todos nosotros.

PADRE

Tu futura esposa es una mujer muy despierta

HIJO

¿Podés dejar de llamarla “mi futura esposa”? Parece que me estuvieras cargando.

MARIELA

A mí no me molesta que tu papá me llame tu “futura esposa”. HIJO: Es la tercera vez que me lo dice en menos de dos minutos parece que estuviera haciendo una propaganda.

MARIELA

(Al PADRE). ¡Me encanta que usted me vea como su futura esposa! Camilo nunca toca el tema, cada vez que le hablo de poner fecha él mira para otro lado.

HIJO

No es un tema para hablar ahora.

MARIELA

¿Y cuál es el tema para hablar ahora? ¿Dejar que tus padres se sigan peleando delante de nosotros? ¿Por qué no ponemos una fecha de casamiento aunque sea para dentro de cinco años? Yo me sentiría más

segura... (Silencio. Se siente observada por la MADRE). ¡Qué pasa! ¿Dije algo malo?

MADRE

Me parece que le estás dando mucho tiempo como para que Camilo se decida. Dentro de cinco años podríamos estar todos viviendo en Berlín.

PADRE

Si vamos a Berlín podemos ver el musical sobre tu vida.

MARIELA

(A la MADRE). ¿Usted se cree que yo soy tonta? ¿Quién va querer vivir en Berlín con el frío que hace allá? Desde que derribaron el muro el viento debe soplar más fuerte que nunca. Yo no voy a tener un hijo para que se congele yendo para la escuela. A veces pienso que no es bueno que haya caído el muro de Berlín. (A Camilo). ¿Ya pensaste alguna fecha?

HIJO

No, hoy no voy a pensar ninguna fecha. Mucho menos con el hambre que tengo ahora. ¿Vos no podrías cocinarme algo?

MARIELA

Camilo, vos sabés que yo no se cocinar ni un huevo, no tenés por qué agredirme de esta forma. Decime una fecha de casamiento y no tocamos mas el tema.

HIJO

Voy a salir a comprar una pizza.

MARIELA

Primero decime en que fecha nos casamos ¿Tanto te cuesta decir un número cualquiera? ¿Que pasa tenés miedo de arrepentirte? (Al PADRE). Usted tendría que ayudarlo a ser más decidido. ¿No le parece? Ojalá Camilo hubiera salido valiente como usted.

PADRE

¿Así que me cambiaste por esta encomienda? A vos te quiero hacer algunas preguntas.

Avanza hacia él y ÁLVARO retrocede.

PADRE

¿Es verdad o no que le vendiste los planos a los suecos?

ÁLVARO

Yo no te robé los planos: se los di a los suecos y nunca me los devolvieron.

PADRE

(A la MADRE). Esta es la basura con la que te juntaste.

MADRE

Él no es ninguna basura, yo elegí vivir con él.

PADRE

¿No escuchaste todo lo que me hizo? ¿No te da náuseas dormir con un judas?

MADRE

Él no es ningún judas.

El PADRE sigue avanzando sobre CAMILO que retrocede.

PADRE

(A ÁLVARO). Entonces los suecos se quedaron con mis planos, ¿puedo ir a reclamarles?

ÁLVARO

Yo ya les reclamé y llegamos a un acuerdo.

PADRE

¿Te dieron plata?

ÁLVARO

No, yo nunca quise plata.

PADRE

¿Entonces, por qué se los diste?

ÁLVARO

Lo hice por venganza, yo estaba enojado con vos desde la época del partido. ¿Te acordás que habíamos ido juntos a llevar los panfletos a la fábrica de neumáticos? Vos entraste a la comisaría a preguntar la dirección, ellos nos siguieron, nos sacaron fotos y después empezaron a correr. Todos ustedes pudieron escapar pero yo me retracé: nunca pude correr tan rápido como los

demás. Estuve cinco días encanutado, cuando salí nadie me creyó que yo no había contado nada. Todos desconfiaban de mí. Cuando nos vimos vos estabas enojado porque el partido te hizo responsable del fracaso. Yo te dije que no hablé y vos no terminabas de creerme ¿Sabés lo que me dijiste? Álvaro vos no servís para la militancia sos un rengo inoperante. Eso fue lo que me dijiste: rengo inoperante.

MADRE

Álvaro eso fue hace más de veinte años.

ÁLVARO

Sí, veinte años que lo llevo adentro como una estaca mal clavada. Un dolor que nunca pude superar. (A MIGUEL). Yo te tenía idealizado vos tenías la mejor compañera y luchabas por un mundo mejor.

HIJO

¿Quién quiere muzzarella?

MARIELA

Camilo, no podés irte ahora: están todos llorando.

HIJO

Esto ya lo escuché mil veces.

MARIELA

Por lo menos quedate para ver cómo termina.

MARIELA hace rato que toma champagne avidamente, de vez en cuando le sirve a Camilo a quien no le ha dado una copa.

ÁLVARO

Lloré tres noches seguidas. Después, busqué venganza: me fui a ver a los suecos, le di los planos pero no quise plata. Les pedí que me compraran unos zapatos ortopédicos que acababan de salir. La propaganda decía que eran iguales a los que usaba el príncipe de Mónaco.

MARIELA

¿El príncipe de Mónaco también era rengo?

ÁLVARO

No, el príncipe no nació desequilibrado de las piernas, yo también pregunté lo mismo cuando entré a probarme el calzado. La propaganda se refería al

modelo de zapato: él los había usado para asistir al casamiento de su hija. Los suecos me acompañaron hasta el local y me compraron media docena de esos zapatos. Estuve años olvidándome que yo era rengu.

MADRE

Entonces... era verdad que vos lo traicionaste.

ÁLVARO

Fue un impulso, algo más fuerte que yo.

MARIELA

¿Alguien va a tomar champagne?

El PADRE ha dejado de perseguirlo y ÁLVARO se detiene.

PADRE

(Observa los zapatos que ÁLVARO lleva puestos). ¿Esos son los zapatos?

ÁLVARO

Si, ahora ya están un poco gastados.

PADRE

Sacate uno y dejame verlo.

ÁLVARO

Miguel, no tenes porque humillarme.

MIGUEL

¡Te dije que te saques uno y me lo dejes ver!

ÁLVARO

Está bien, esta bien. Quedate donde estás que yo te lo alcanzo.

ÁLVARO se saca uno de los zapatos y se lo da a MIGUEL. Este lo observa detenidamente.

PADRE

Me traicionaste por tres centímetros de taco.

ALVARO

No son los tres centímetros: hay toda una tecnología que te corrige la renguera.

PADRE

A vos no te corrige nadie: llevás el mal adentro. Ahora me doy cuenta por qué inventé el semáforo para ciegos: el primer no vidente soy yo. Nunca me di cuenta que tenía el veneno en mi propia casa. Vos me apuñalaste por la espalda, este mundo está lleno de traiciones. Tendría que haber un Ampelmann en cada uno de nosotros que nos diga lo que se puede y lo que no se puede.

ÁLVARO

Devolveme mi zapato.

PADRE

Y vos devolveme a Marta y andate de esta casa.

ÁLVARO

Yo me voy si Marta me lo pide.

MARIELA

Todavía no me contestaron, ¿alguien va a tomar champagne?

HIJO

Servime a mí.

MARIELA

(Le sirve un poco más de champagne al HIJO). Parece que ya esta por terminar: en media hora vamos a estar comiendo.

El PADRE y ÁLVARO miran a Marta esperando una respuesta.

MADRE

¿Por qué me miran así?

PADRE

Álvaro pregunta si vos querés que se quede.

MADRE

No sé si quiero que Álvaro se quede, pero tampoco sé si quiero que te quedes vos. Hay muchas cosas que yo no sabía y me acabo de enterar. Además, los chicos tienen hambre y no se que darles. ¿Por qué no pasan la noche en un hotel y mañana hablamos más tranquilos?

PADRE

Yo no voy a ir a ningún hotel, voy a montar guardia hasta que vos te decidas a quién elegís.

MADRE

¿Montar guardia?

PADRE

Sí, como en los campamentos, montábamos guardia por si venía el enemigo.

MARIELA

¿El enemigo? ¿Quién es el enemigo?

PADRE

Nosotros, nosotros somos enemigos de nosotros .Es como si dentro lleváramos dos piezas que a veces encajan y a veces no. Dos ópticas de semáforos que a veces se traban y confunden al peatón.

MARIELA

Tu papá sí que habla raro. ¿Siempre fue así?

HIJO

No sé como era, a papá nunca termino de conocerlo.

MARIELA

(A ÁLVARO). ¿Usted quiere champagne?

ÁLVARO

Primero quiero que Miguel me devuelva mi zapato.

PADRE

Te lo voy a devolver cuando Marta se decida con quién se queda de nosotros.

MADRE

(A MARIELA). Servime un poco a mi, necesito que se ordene mi cabeza.

MARIELA

(*Busca una copa, le sirve champagne*). Marta, ¿no quiere ir usted a un hotel mientras toma decisiones?

HIJO

¿Cómo la vas a mandar a un hotel?

MARIELA

¿Qué tiene de malo que vaya a un hotel? Cuando yo tengo que pensar me encierro en el toalet y no salgo hasta que encuentro mi respuesta. En un hotel se puede tirar sobre la cama y mientras mira el techo elige con qué hombre quiere seguir el resto de su vida.

MADRE

Yo no voy a ir a ningún hotel, las mejores decisiones de mi vida las tomé planchando ropa en casa.

MARIELA

¿Tiene ropa para planchar?

MADRE

No.

MARIELA

Entonces váyase y que el destino decida por usted.

MADRE

Yo no puedo irme y dejarlos solos (*Observa a MIGUEL y ÁLVARO*). Miralos: son dos fieras a punto de atacarse. ¿Porque todo tiene que ser tan complicado? Si Miguel no hubiera vuelto Camilo estaría soplando las velitas y pidiendo tres deseos. (*Vuelve a observar a ambos hombres*). Tengo miedo de elegir y volver a equivocarme.

MARIELA

Usted tiene que dejar que hable su corazón.

MADRE

Mi corazón hace años que no me habla.

MARIELA

Entonces no le queda más remedio que hacer un sorteo para saber con quien se queda.

HIJO

¿Cómo vas a sortear a mi papá?

MARIELA

No hay nada de malo en que Álvaro y tu papá vayan a un sorteo: el azar es mucho más inteligente que nosotros. Dios tira los dados antes de tomar decisiones.

HIJO

¿De dónde sacaste eso?

MARIELA

Si leyeras un poco más sabrías que Einstein lo repite a cada rato.

PADRE

Te dije que tu futura esposa era una mujer muy despierta.

HIJO

Mirá papá, ojalá te rifen de una buena vez y te hagan callar la boca para siempre.

ÁLVARO

Yo no quiero que me rifen, nunca tuve suerte para el juego. Estoy seguro que si arman un sorteo yo voy a ser el perdedor. Marta: si vos pensás que lo nuestro se terminó decile a Miguel que me devuelva mi zapato y me voy para no volver. Yo ya tuve mi premio: estos dos años junto a vos fueron los más felices de mi vida.

PADRE

¡Rengo desgraciado!

MADRE

¡No lo llares rengo! Vos también tenes la cabeza descolocada y nadie te dice loco a cada rato. Álvaro, yo no quiero que te vayas, pero me dolería perder a Miguel: ustedes dos forman parte de mi vida pero un sorteo me parece injusto.

MARIELA

¿No estará pensando en quedarse con los dos?

Pausa. La MADRE queda en silencio hasta que de pronto se ilumina.

MADRE

Tráigame la tabla de planchar.

HIJO

Mamá no te vas a poner a planchar ahora.

MADRE

Sí, quiero planchar y que me vengas las ideas. En esta casa hay muchas cosas arrugadas.

MARIELA

Usted dijo que no tenía más ropa para planchar.

MADRE

Los miro y veo arrugas por todos lados ¡Hagan lo que yo les digo! Mariela, la tabla esta detrás de la heladera. Camilo saca la plancha que esta en el cajón de la cocina.

CAMILO y MARIELA obedecen, En segundos la MADRE está frente a su tabla de planchar, controla temperatura de la plancha al tiempo que reclama la ropa de los presentes.

MARTA

Miguel: sacate ese pantalón.

PADRE

Si me lo saco todos me van a ver en calzoncillos.

MARTA

Vamos dame ese acordeón que te lo plancho. Camilo: tu camisa, Álvaro pone tu saco sobre la tabla.

Todos responden sin chistar las indicaciones de la MADRE que cada vez muestra más entusiasmo en la tarea. La ropa se acumula en una punta de la tabla de planchar

MARIELA

(Se saca su vestido y lo pone sobre la tabla). Yo también quiero que me planchen.

MADRE

Vamos a planchar las ideas y dejarlas como nuevas.

MARIELA

¿Podemos seguir tomando champagne mientras usted plancha?

MADRE

Ustedes se sientan y me dejan pensar tranquila, yo les aviso cuando las cosas van quedando como deben ser.

MARIELA va hacia la heladera. Toma dos botellas de champagne, las abre y reparte copas a todos. ÁLVARO , MIGUEL, CAMILO y MARIELA se sientan a uno y otro lado de la MADRE que plancha con ahínco. MARIELA es quien más toma. La MADRE plancha y bebe de la copa- que tiene en la punta de la tabla.

Todos quedan en silencio. La MADRE plancha con ahínco. De pronto se detiene, deja la plancha a un costado levanta la cabeza como iluminada y dice.

MADRE

Creo que lo tengo. Si lo tengo, lo tengo. Escuchen...

APAGON.

FIN DE LA OBRA

Víctor Winer

Correo electrónico: vwiner@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace. Correo electrónico:

analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar